

FALOCENTRISMO EN EL EJERCICIO DEL PODER EN BRASIL: ANÁLISIS DEL DISCURSO POLÍTICO DE FERNANDO COLLOR, JAIR BOLSONARO Y LULA DA SILVA

PHALLOCENTRISM IN THE EXERCISE OF POWER IN BRAZIL: ANALYSIS OF THE POLITICAL SPEECH OF FERNANDO COLLOR, JAIR BOLSONARO AND LULA DA SILVA

VALMIR MORATELLI*

Fecha de recepción: 27/05/2024

Fecha de aceptación: 20/11/2024

Este artículo investiga el discurso político desde la perspectiva de la virilidad como uno de los códigos sociales más relacionados con el cuerpo masculino y su identidad de género socialmente construida. A partir de estos discursos de tres representantes políticos del poder ejecutivo brasileño, Fernando Collor de Mello, Jair Bolsonaro y Luiz Inácio Lula da Silva, se pretende discutir la representación discursiva de la masculinidad en el ejercicio del poder y su relación con el liderazgo público. Para lograrlo, la metodología adoptada es la descripción literal de dichos discursos con el aporte teórico de los estudiosos del género. La hipótesis es que hay un intento de enmascarar el envejecimiento corporal estigmatizado en una sociedad que discrimina por la edad, la cual prioriza los valores de la juventud masculina en la cima de la jerarquía política brasileña.

Palabras clave: política brasileña, masculinidad, género, fuerza, discriminación por edad

This article researches political discourse from the perspective of virility as one of the social codes most related to the male body and its socially constructed gender identity. Based on speeches by three political representatives of the Brazilian Executive Power —Fernando Collor de Mello, Jair Bolsonaro and Luiz Inácio Lula da Silva—the intention is to discuss the discursive representation of masculinity in the exercise of power and its relationship with public leadership. To achieve this, the methodology adopted is the literal description of such discourses with the theoretical contribution of scholars on gender. The hypothesis is that there is an attempt to mask the stigmatized bodily aging in an ageist society, which prioritizes the values of male youth at the top of the Brazilian political hierarchy.

Keywords: brazilian politics, masculinity, gender, power, ageism

* Centro de Estudios Interculturales del Noreste, Universidad Regiomontana

INTRODUCCIÓN

Nunca he visto el rastro de una serpiente / Ni la piel de un hombre lobo /

Si corre, el animal lo atrapa / Si se queda, el animal se lo come /

Porque soy hombre / Porque soy hombre /

Soy un niño y un hombre...

(Hombre con H, de Ney Matogrosso)

La asociación del poder de la masculinidad con la virilidad está arraigada en el ejercicio público de la política. En la película de 2022 *Quebrando mitos* (Moratelli, 2022), los directores Fernando Grostein y Fernando Siqueira recuerdan un episodio curioso, cuando un periodista le preguntó al entonces presidente de Estados Unidos Lyndon Johnson por qué su país estaba luchando en la Guerra de Vietnam. Johnson se bajó la cremallera de los pantalones y se sacó el pene. “Por eso”, dijo Johnson, sacudiendo la extremidad, a la que llamó “jumbo”.

En 1992, el entonces presidente de Brasil, Fernando Collor de Mello, mucho antes de intentar escapar del juicio político, que le habría hecho perder sus derechos políticos, gritó a un grupo que exigía su juicio: “No nací con miedo a las apariciones, sin miedo a la cara fea. Mi padre me dice que nací con este color oscuro desde pequeño” (Kertzman, 2021).

En un discurso público con motivo del 200 aniversario de la Independencia de Brasil, el 7 de septiembre de 2022, el entonces presidente brasileño Jair Bolsonaro, de 67 años, gritó repetidamente que era “*imbrochável*” (Moratelli, 2022a), como forma de elogiar su competencia en el mando político del país. En un vídeo publicado en las redes sociales horas después de salir de prisión en Curitiba, en 2019, el precandidato presidencial Luiz Inácio Lula da Silva dijo ser un “caballero muy joven” y que, a pesar de tener 74 años “biológicos”, tiene “30 años de energía y 20 años de lujuria”, declaró ante una multitud que lo esperaba afuera.

La virilidad es uno de los códigos sociales más relacionados con el cuerpo masculino y su identidad de género socialmente construida (Bourdieu, 1999). A partir de estos discursos de los tres representantes políticos del poder ejecutivo brasileño Fernando Collor de Mello, Jair Bolsonaro y Luiz Inácio Lula da Silva, este artículo pretende discutir la representación discursiva de la masculinidad en el ejercicio del poder. Ante esto, es necesario resaltar que la gran mayoría de los cargos presidenciales en el mundo están representados por hombres, reforzando la masculinidad hegemónica, aunque estamos siendo testigos del reciente ascenso de más y más mujeres al poder.

Diferentes autores ya han identificado la relación cultural entre liderazgo y masculinidad, tanto Kellerman (1984), French y Raven (1984) como Eagly y Carli (2004). Esto se debe a que la mayoría de los líderes políticos globales son hombres. Este análisis del discurso refuerza cómo los estereotipos de poder involucran valores de identificación inmediata de un comando activo de acción, vinculado a capacidades sexuales y descripciones físicas de su anatomía. Por lo tanto, utilizaremos como metodología la descripción literal de tales discursos de los tres presidentes de la República brasileña con el aporte teórico de estudiosos sobre género (Le Breton, 2010; Rodrigues, 1975; Vigarello, 2006; Oliveira, 2004,

entre otros). La hipótesis planteada es que se intenta enmascarar el envejecimiento corporal estigmatizado (Goffman, 2008) en una sociedad que discrimina por la edad y que prioriza los valores juveniles (Moratelli, 2023).

En este cruce, resulta interesante discutir las representaciones del cuerpo masculino en la cima de la jerarquía política brasileña. Si los aspectos compartidos de lo que significa ser hombre implican valoraciones de capacidad, agilidad, destreza física y capacidad reproductiva, el ejercicio de la masculinidad no implica poner en práctica, a los ojos de los demás, absolutamente todas estas posibilidades. “Ser hombre no significa necesariamente ser esto o aquello, pero también puede ser esto y aquello” (Gomes, 2008, p. 74).

También en este sentido, Almeida (1996) llama la atención sobre el hecho de que la masculinidad como principio simbólico y las diversas masculinidades (en el sentido de diversas identidades de hombres) para evitar una trivialización generalizada del concepto. En otras palabras, “la masculinidad (como principio simbólico) se moviliza para definir un género sexual (hombres)” (p. 176), mientras que los homosexuales, las mujeres y los ancianos en general son fácilmente excluidos de esta práctica de poder, como no cumplirían todos los requisitos preestablecidos.

EL ESTATUS DE LA VIRILIDAD EN EL ESPACIO PÚBLICO

Alain Corbin, Jean-Jacques Courtine y Georges Vigarello (2013), en *Historia de la virilidad*, analizan que la afirmación del hombre implica una articulación de perfección que no debe ser cuestionada. La virilidad sería la parte máxima del hombre, ya que articula este sujeto a su posicionamiento social, dándole legitimidad para ejercer su dominación en el ámbito privado y público. “Vir (viril) es más que homo (hombre): representa al hombre sin defectos, alejado de contradicciones y defectos, asociado a la subordinación. Desde la exposición de la fuerza física hasta la contención de hábitos, existen múltiples imágenes y acciones varoniles” (Machado, 2019, p.2). En cambio, el cuerpo femenino sería una expresión imperfecta del masculino.

Corbin, Courtine y Vigarello (2013) también demuestran cómo la construcción de un ideal masculino asociado al guerrero y al político, ya en la antigua Grecia, reforzó los valores de la masculinidad para dominar el espacio público. Al esforzarse por construir una identidad masculina dominante, las sociedades griegas valoraban que solo los hombres tuvieran acceso a puestos políticos. La primacía del político sobre cualquier otra actividad, tanto en Esparta como en Atenas, dio al hombre un poder sin equivalente en la sociedad; las mujeres, los niños, los ancianos, así como los extranjeros y los esclavos “solo pueden estar al servicio del único grupo dominante, hombres adultos. [La sociedad] se organiza en torno a hombres adultos, prestando especial atención a los niños que, a su vez, se unirán a la comunidad de hombres” (Corbin et al., 2013, p. 69).

En un recorrido histórico, los autores sustentan el argumento de que diferentes temporalidades fueron capaces de poner en duda la comprensión de las experiencias en la sociedad. El repertorio corporal, tanto físico como simbólico, que publicita la virilidad, cambia según los matices de cada grupo. En la modernidad, la noción de virilidad es una forma importante de diferenciación frente a otros grupos de hombres y mujeres. Además

del aspecto sexual, el sentido de fertilidad o capacidad de generar herederos, la virilidad se entiende como sinónimo de fuerza física y sus consecuencias (vigor, seguridad, coraje, habilidades diversas, agilidad, manejo y mando, autocontrol, etc.), pero también sería una forma de promocionar al Estado.

Esto se debe a que fue a partir de la tercera década del siglo XIX que el Estado liberal y civilizador comprendió que su avance dependía de frenar la alta tasa de mortalidad infantil y las pésimas condiciones sanitarias del hogar patriarcal que entonces eran comunes en Brasil. Según Trevisan (2000), “debido a la idea de que se deben crear niños más sanos para el país que acaba de inaugurar la independencia” (p. 171), es necesario implementar políticas higiénicas en los centros urbanos y fomentar familias numerosas. La mejora del poder reproductivo implicó capacitar a los organismos en nuevos significados de la salud y la educación. En otras palabras, “la patria, como Estado, asumía metafóricamente la propiedad de sus hijos” (p. 172), mientras las familias se reproducían en un pragmatismo patriótico. En este sentido, los libertinos (paternidad mal ejercida), los célibes (paternidad negada) y los homosexuales (paternidad no concebida) no ayudarían a mantener el Estado, como tampoco lo harían los ancianos (por sus disminuidas capacidades de reproducción física).

El hombre, en la concepción de la virilidad, se distancia de la mujer en términos de importancia, además de aislar a grupos de otros hombres que, aparentemente, no encajan en la misma “capacidad”. También cuando se habla de fuerza física, “característica asociada a la presencia de músculos, se acostumbra incluir al pene (que no es un músculo, sino un cuerpo cavernoso sumamente irrigado por tejidos vasculares), cuya función varía entre la reproductiva y la urinaria” (Moratelli, 2023, p. 119).

Sin embargo, la centralidad del pene como “órgano” externo, y, por tanto, cuerpos visualmente diferenciadores, asocia inmediatamente la figura masculina con el desempeño sexual. La mayoría de los actos se justifican con este objetivo, incluidas las actitudes juveniles, ya estimuladas por las manifestaciones públicas de virilidad: “la importancia dada a la conquista violenta, la identificación de lo femenino con un objeto de ‘caza’, un código de honor fundado en la ‘influencia’ y su reconocimiento jocoso” (Corbin, et al., 2013, p. 15). La virilidad ya se entiende como una *performance* en versiones plurales, donde se enfatiza la fuerza física y la dominación.

La reducción del cuerpo masculino a la percepción del pene sigue siendo bastante común en la época contemporánea. La única preocupación sanitaria de este organismo estuvo, durante mucho tiempo, asociada al debate sobre la impotencia. Es un cuerpo que necesita mantener aspectos visibles de la virilidad, representados por la capacidad de penetración, satisfacción sexual y procreación. Educado para ejercer una sexualidad excesiva, este hombre no sabe cómo afrontar la caída de la libido, ya que se encuentra en una posición de confianza en sí mismo que desprecia su propio cuidado. En este escenario, la comercialización y popularización del Viagra, a partir de 1997, fue considerada una revolución médica en la salud masculina en el contexto del placer sexual y la recuperación de la autoestima masculina. Desde entonces, los medicamentos que combaten la impotencia sexual dominan el debate sobre el envejecimiento del cuerpo masculino, como si esto resolviera definitivamente los dilemas más agudos que plantea la edad avanzada.

Pero la aparente resolución de la impotencia no restablece la posición central del cuerpo masculino en la vejez. Dos de nuestros objetos analizados aquí, de hecho, son hombres mayores, de más de 60 años: Bolsonaro, en el cargo a los 67 años, y Lula, a los 74 años, antes de su tercer mandato; edades correlacionadas con el momento de la declaración de frases sexuales. Fernando Collor, el más joven, cumple 42 años en su notable discurso.

Se observa que la virilidad implica no solo una, sino varias sumas de significados. El culto contemporáneo al cuerpo joven, esbelto y atlético se entiende como una valoración de la fuerza física y de la capacidad de decisión ágil, combinada con una mejor gestión empresarial. La vejez se convierte así en una etapa corpórea contra la cual hay que luchar, excluyendo las relaciones sociales. El cuerpo masculino anciano es removido de su posición anteriormente ocupada, “visto como peligroso y en peligro y, como resultado, se convierte en objeto de medicalización, a través de la interpelación del Estado” (Gomes et al., 2014, p. 171). Es un cuerpo que hay que vigilar, ya que se lo imagina desprotegido e inútil; además de recibir asistencia con ingresos, pues fue definido como carente de capacidades individuales para mantenerse.

LOS DISCURSOS DE COLLOR, BOLSONARO Y LULA

Para continuar la discusión sobre la masculinidad en el ejercicio del poder, es necesario reproducir los discursos de cada uno de los presidentes aquí utilizados como ejemplo dentro del contexto en el que fueron dichos públicamente.

Fernando Collor fue el primer elegido directamente tras el fin de la dictadura militar en el país. En medio de una feroz disputa con más de veinte candidatos, el alagoano defendió una agenda liberal y la reducción del Estado. En un enfrentamiento directo contra su principal oponente, Lula da Silva, ganó con el 50.01 % de los votos, un 5.71 % más que su oponente del PT. Collor asumió la presidencia a la edad de 40 años y siete meses, el político más joven en asumir este cargo en la historia de América. Su gobierno, sin embargo, fue un gran fracaso: no pudo combatir la crisis económica y, tras ser denunciado por su participación en un plan de corrupción, fue destituido el 29 de diciembre de 1992. Lo pertinente del presente análisis es el tramo del momento de uno de sus discursos con un fuerte contenido masculinista.

El 3 de abril de 1991, Collor estuvo en la Praça do Memorial Padre Cícero, en Juazeiro do Norte (CE), para anunciar la transferencia de fondos para los estados del Nordeste, frentes de trabajo en Ceará, drenaje de ríos en Fortaleza y obras de saneamiento en el ciudad de Juazeiro do Norte. A su llegada, el entonces presidente habló tras una protesta contra su gobierno, organizada por partidos de la oposición (PT, PSB, PDT, PC do B). Uno de los manifestantes portaba pancartas con las palabras: “*Fora Collor*”, “*Por el derrocamiento del gobierno de Collor*”, “*Governo collorido, Brasil en blanco y negro*”. Esta es considerada por muchos analistas como la primera manifestación pública de críticas a Collor, que en cuestión de semanas comenzarían a extenderse por todo el país. Hubo discusiones y tuvieron que intervenir guardias de seguridad para que el presidente pudiera subir al escenario. Fue en ese momento que dijo que nació con “esa cosa morada”. En el Nordeste, la expresión se utiliza para designar virilidad, en el sentido de no tener miedo de afrontar reveses, desafíos y miedos. Collor intervino junto al entonces gobernador de Ceará, Ciro Gomes (PSDB) y

fray Damião. Su pronunciamiento pasaría a la historia como uno de los momentos más pictóricos de un gobierno a punto de colapsar: “[...] mi padre me dijo desde pequeño que nací con esa cosa morada”.

A continuación, un extracto del discurso de Fernando Collor en Juazeiro do Norte, el 3 de abril de 1991, publicado en la edición del día siguiente del periódico *Folha de São Paulo*:

[...] Ustedes saben lo difícil que es para los nordestinos establecerse en la escena nacional. Dejé el gobierno de Alagoas, dos años y dos meses de gobierno, luchando contra los poderosos, contra los que humillaban a nuestro pueblo y pasé al frente de lucha, a la batalla directa, ofensiva y nunca me escondí en una [...] de gente histérica, gritando contra esto o contra aquello. No, no, luché y enfrenté solo a todos mis oponentes, nunca utilicé la formación de ningún tipo de grupo para hacer valer mis ideas y posiciones, y esto, mi gente, significó que, al salir de Alagoas, ustedes no pueden ni imaginar la dificultad. Salir de Alagoas, para ganarse la confianza de toda la población brasileña, de São Paulo, Río de Janeiro, Amazonas y Rio Grande do Sul, lo que permitió por primera vez, en cien años de historia, que un nordestino asumiera la presidencia de la República por voto directo, por voto soberano. [...] Tú me conoces y sabes que soy un hombre que enfrenta desafíos, afronto todos los desafíos que se me pusieron delante; no nací con miedo a las apariciones, ni tengo miedo a las apariciones, ni miedo a una cara fea, mi padre me dijo que, desde pequeño, que nací con ese morado, y de verdad lo tengo, para enfrentar a todos los que quieren conspirar contra el proceso democrático. (Oberonnet, 2011)

En su discurso, Collor dice que luchó “contra los poderosos”, los que “humillaban” al pueblo y no había “gente histérica, gritando contra esto o aquello”. Se mostró feroz al luchar y enfrentarse “solo” a sus oponentes, al mismo tiempo que buscaba compasión y equivalencia de quienes lo escuchaban al decir que era “un nordestino” que asumió “la presidencia de la República por voto directo, por voto soberano”. En otras palabras, tenía la ley de su lado. Precisamente por eso, dijo que era capaz de “enfrentar desafíos”. Coloca a los oponentes en una posición “embruja”, en una referencia infantil, comparándolos con “caras feas”. Es entonces cuando se refiere a sí mismo, sacando a relucir una línea de su padre, como alguien que nació “con esa cosa morada”. En definitiva, además de tener la ley de su lado, tenía la capacidad física para superar todos los obstáculos que se le presentaran. Su defensa inicial se consagró ante las críticas que comenzaban a surgir desde su gobierno.

Jair Bolsonaro fue elegido presidente el 28 de octubre de 2018 con el 55 % de los votos válidos, tras vencer en segunda vuelta al PT Fernando Haddad, que logró casi el 45 % de los votos válidos. A sus 62 años, el capitán retirado del ejército y diputado federal se convirtió en el primer militar elegido por voto popular desde 1945, cuando fue elegido el general Dutra. Durante su gobierno se produjo una importante reducción de la burocracia y una modernización del sistema público, con una digitalización récord de los servicios públicos federales. Pero estaría marcado por la ineficiencia en el enfrentamiento a la pandemia de covid-19, a partir de marzo de 2020, que provocaría la muerte de más de 700,000 brasileños.

En la que sería la última solemnidad de la Independencia de Brasil, el 7 de septiembre de 2022, conmemoración de los 200 años de la separación definitiva entre el país y Portugal, el presidente pronunció un discurso en la Esplanada dos Ministérios en el que repitió el término “*imbrochável*” cinco veces, palabra sin definición en el diccionario, pero que indica un supuesto poder sexual inquebrantable en el tiempo y en cualquier clima. Pero no es la primera vez que él mismo utiliza el término en otros discursos oficiales. En mayo de

2018, cuando aún era precandidato a presidente, pronunció un discurso en la Federación de Industrias de Rio Grande do Norte (FIERN): “Estoy seguro, soy *imbrochable*, no voy a salir de combate”.

En febrero de 2020, ya presidente, habló ante la prensa en la entrada del Palacio de Alvorada, utilizando el mismo término: “No me preocupa la reelección. No voy a abordar el tema de ayudarles [a los periodistas] a pensar en la reelección. Soy sexualmente fuerte”. En agosto del mismo año, también ante los periodistas, declaró: “Con todo respeto, en política soy potente”. En mayo de 2021: “Tenga la seguridad. Ya he dicho que soy inmortal, irrompible y además soy incomible”. El 31 de agosto del mismo año, al salir del palacio, mostró con orgullo a las cámaras de televisión una medalla de plata que había recibido de sus seguidores y que decía: “Clube Bolsonaro – *Immorrível* (o inmortal), *imbrochable* e incomible”. También comentó: “Mi esposa no puede ver eso, no. Esta medalla no la tiene cualquiera, no”.

Es curioso observar que, en el caso del presidente de la República que más se basó en la retórica religiosa y conservadora, alimentó el discurso público con la autopromoción sexual. Como veremos a continuación, este intento de establecerse constantemente sin disfunción eréctil es también una forma de demostrar poder. Bolsonaro, de hecho, hizo varias otras declaraciones consideradas sexistas y homofóbicas a lo largo de su mandato, sin preocuparse por las repercusiones inmediatas en las redes sociales. Solo por mencionar uno de ellos, de 2019, Bolsonaro afirmó que Brasil no podía ser un país de turismo gay, pero que “cualquiera que quiera venir aquí y tener sexo con una mujer es bienvenido”. Ser *imbrochable*, a su juicio, le garantizaba la confianza suficiente para enfrentarse a oponentes en una posible reelección.

Finalmente, utilizamos un discurso del expresidente Luiz Inácio Lula da Silva, que gobernó el país de 2003 a 2010, encarcelado en julio de 2017 a un año, siete meses y un día (580 días), condenado a tres instancias en la Operación Lava Jato. Sergio Moro, entonces juez federal de primera instancia, condenó al precandidato a las elecciones de 2018 a nueve años y seis meses de prisión por los delitos de corrupción pasiva y lavado de dinero en la causa penal que involucra un triplex en Guarujá. Moro se convertiría en ministro de Justicia de Bolsonaro, quien ganaría las siguientes elecciones.

En un vídeo publicado en las redes sociales horas después de salir de prisión en Curitiba, Lula dijo que era un “caballero muy joven” y que, a pesar de tener 74 años “biológicos”, tiene “30 años de energía y 20 años de lujuria”. “[Quiero] decirles que soy un señor muy joven. Tengo 74 años desde el punto de vista biológico, pero tengo 30 años de energía y 20 años de lujuria. ¿De acuerdo? Solo para que puedas tener celos de este joven que te está hablando” (Bermúdez, 2022). Fue en esta ocasión que, por primera vez, se presentó con su novia la socióloga Rosângela da Silva, o Janja, con quien se casaría en mayo de 2022.

En 2021, con la anulación de las condenas de Lula y la sospecha del exjuez Sérgio Moro por parte del Supremo Tribunal Federal, el Ministerio Público del Distrito Federal pidió el archivo del caso, alegando que no sería posible realizar una nueva investigación y un nuevo proceso judicial sobre el proceso antes de que expire. El 28 de enero de 2022, el 12º Juzgado Penal Federal de Brasilia dio la razón a la Fiscalía y decidió archivar el caso.

Durante la campaña electoral de 2022, en Manaus (AM), Lula aprovechó el hecho de haberse casado nuevamente para demostrar virilidad y contrarrestar la idea de falta de energía: “La edad no nos hace viejos. Lo que nos hace viejos es no tener una causa. Así como me casé y tengo mucho amor para dar por muchos años, tengo la fuerza para cuidar de estas personas por muchos años” (Galhardo, 2022).

Un mes antes de las elecciones, durante un acto de campaña en São Luiz (MA), la socióloga Janja da Silva, esposa del candidato del PT, le pidió, en tono de broma, si bebiera una bebida conocida en la región como “viagra do sertão” (elaborado a base de masa de coco babasú). Luego de que el video se viralizara en las redes sociales, el diputado federal Eduardo Bolsonaro lo publicó para contrarrestar las declaraciones de su padre sobre la virilidad: “Además de Dios, la patria, la familia y la libertad, papá es el único candidato a la presidencia en un área más” (Estado de Minas, 2022). A los 77 años, en la disputa más feroz desde la redemocratización, con una polarización histórica, Lula fue elegido presidente de la República, derrotando a Bolsonaro en la segunda vuelta.

A lo largo de su tercer mandato, Lula ya utilizó su perfil en las redes sociales para mostrar vitalidad y bienestar en alusión a cuestiones de edad. El 19 de marzo de 2024, por ejemplo, publicó una foto corriendo y una leyenda animando al ejercicio físico. “Es una invitación que les hago a todos ustedes que quieren vivir sanamente. Quieren disfrutar un poco más de la vida, llegar a los 120 años, como pretendo hacer”. Bolsonaro, mientras estuvo en el gobierno, también hizo varios usos de la red social para exponer una “virilidad activa”. Incluso dijo que tenía un “historial como deportista” al refutar la necesidad de la inmunización contra el covid-19, contrario a los llamados de los expertos en salud pública y de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Collor, igualmente, fue incluso llamado “candidato deportivo” por la prensa, tal era su obsesión por aparecer en movimiento, competitivo y capaz de afrontar los retos. Su imagen asociada a la de deportista, nadador, luchador de artes marciales y corredor estaba directamente relacionada con alguien capaz de ocupar la posición que deseaba (Mengala y Brandão, 2015).

Varios trabajos se centran en detallar cómo la práctica deportiva conduce a la virilidad. Bresque (2021) señala una perspectiva relacional entre lo viril y lo masculino brasileño dentro del fútbol; Silva y Rolim (2021) señalan que la masculinidad difiere de diversas concepciones donde se encuentra, pero también está vinculada a una construcción social de los hombres en varios aspectos, incluido el deporte, revelando factores sociales asociados a direcciones únicas; Nascimento (2011) asocia masculinidades en perfiles de luchadores de las revistas *Tatame* y *Gracie* como una forma de demostrar una virilidad exacerbada ante el ojo público; Vaz (2011), al demostrar cómo el deporte es una práctica importante de la vida social y contemporánea, incluida en la sociedad del espectáculo (Debord (1998), plantea la hipótesis del uso deportivo como una “afirmación de diferentes masculinidades en las competiciones, incluso en la práctica habitual de actividades” (Vaz, 2011, p. 10). Es el uso del cuerpo y sus expresiones como *performance* pública lo que da protagonismo a sus sentidos de abordaje interdisciplinario, además de no ser él. En el centro de este análisis, se detendrá aquí en la asociación, incluso si tales menciones teóricas, ya tan bien trabajadas, serían apropiadas.; se enfocará, por tanto, a las afirmaciones “falocéntricas” propuestas para la discusión.

LOS FALOS DEL PODER

Toda sociedad patriarcal se basa en el falocratismo, el falo en el centro de la idea de poder. La palabra vernácula “phallus”, del latín *phallus* y correspondiente al griego *φαλλός*, está relacionada con la idea de pene. Este concepto es tan antiguo que, ya en la prehistoria, existen registros que lo asocian al concepto de poder. Roberto DaMatta (1979) cita como ejemplos ilustrativos que los “falos del capitalismo”, el poder del dinero, son torres erguidas plantadas en Manhattan, Nueva York u otros centros financieros de grandes potencias; así como las catedrales góticas, construidas por una religión centrada en la figura masculina, apuntan hacia arriba, como en un intento de alcanzar el cielo; o incluso las espadas samuráis o la escopeta del vaquero americano, todos ellos símbolos fálicos.

El falo queda expuesto explícita o implícitamente en los discursos de los tres presidentes. Collor dice que tiene “esa cosa violeta”, caracterizándola por su poder visual fácilmente identificable; Bolsonaro dice que es “*imbrochável*”, un neologismo para negar cualquier pérdida de virilidad física. Lula, finalmente, dice que quiere “30 años de energía y 20 años de lujuria”. En otras palabras, aunque se refiere explícitamente al falo, demuestra que tiene suficiente energía y pasión para ejercer su masculinidad.

La idea de falo simbólico elaborada por Jacques Lacan representa, además de la capacidad biológica de reproducción, un símbolo de la importancia del hombre por encima de mujeres (castradas). Si la vejez femenina se caracteriza por la caída hormonal que imposibilita el embarazo (la “productividad” socialmente conferida a la mujer), la vejez masculina se define tardíamente, cuando su potencia sexual ya no corresponde a la idea de virilidad. Esto se debe a que al hombre le corresponde ser “dominante, terrible y hermoso, de modo que, luchando con furia, sea terrible para sus enemigos” (Vigarello, 2006, p.22). Esta vejez está marcada por la pérdida de la altivez y el debilitamiento del sentido del falocentrismo. Oliveira (2004) nos recuerda que el falo:

[..] es algo virtual e imaginario que debe reafirmarse continuamente. Corresponde al agente femenino confirmar la existencia del falo en el agente masculino. Para ello, la mujer debe donar su falo virtual al hombre y constituir así la diada perfecta entre lo masculino y lo femenino. [..] En sintonía con este esquema explicativo, vale recordar la frase de Rudolf Bell en su investigación con las culturas mediterráneas del sur de Italia: “Solo el embarazo de una esposa puede sostener la masculinidad de su marido”. (pp. 243-244)

Se trata de un contrapunto a Gilles Deleuze y Félix Guattari (2010), quienes denuncian el falocentrismo en el hecho de que solo cuando se elige al varón como centro (y a la mujer como ausencia) la idea de un único primordial el sexo sea concebido. Para ellos, es importante primero descubrir si el inconsciente cree esto. El concepto de falo como símbolo del poder masculino es un punto importante en la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud. Antes de Lacan, Freud ya había escrito en *Análisis terminable e interminable* (1937) que el falo es la causa de la envidia femenina y del miedo a la castración masculina. Los conceptos de pene y falo se confunden en la teoría freudiana y suelen utilizarse como sinónimos.

La construcción social de esta masculinidad viril se da a través de “todo tipo de conductas que puedan incorporarse para camuflar su carencia. Desde la postura robusta hasta la

profundización de la voz [...] corroboran la construcción, en el orden simbólico, del falo” (Aida, 2016, p. 76). La identidad masculina queda expuesta en aspectos como la fuerza, el coraje, la autoridad, etc. Culturalmente, ser hombre significa mostrar superioridad sobre todo lo asociado al universo femenino. En esta discusión lacaniana sobre el falocentrismo, también es importante reforzar que la sexualidad masculina se orienta hacia la idea de penetración, culminando en la eyaculación. Esto implica, en la vejez, el posible dismantelamiento de este significado; que remite a definiciones basadas en Aristóteles, quien fue el primero en identificar el cuerpo masculino como base para la definición de ser humano, siendo la mujer un error ontológico, “un varón mutilado”, y en el que Freud profundiza para crear el concepto de complejo de castración.

De ahí el refuerzo de Bolsonaro y Lula de negar la idea del cuerpo masculino envejecido, reforzando que el primero es *imbrochável* y el segundo tiene “20 años de lujuria”. Es una forma de reafirmar públicamente la sexualidad masculina estándar en un discurso que apoya valores considerados aceptables para quienes pretenden tener el control total de sus capacidades públicas.

Como parte del proceso de construcción cultural de la subjetividad masculina que materializa la sexualidad y el poder de los genitales, “los hombres prestan especial atención a su pene, y a su respectivo tamaño” (Ramírez, 1997, p. 107), pero esto no es algo que se refuerza solo en la edad adulta. La apreciación de lo masculino se produce a partir de la pubertad, cuando el descubrimiento sexual es imperativo para que los hombres ejerzan su papel dominante. “El muchacho reivindica sus tendencias eróticas, porque asume felizmente su virilidad; en él, el deseo sexual es agresivo, prensil; ve en este deseo una afirmación de su subjetividad y de su trascendencia” (Beauvoir, 1967, p. 68-69).

Con la pérdida de la libido y una mayor tendencia a la disfunción eréctil, la sexualidad masculina sufre un doble golpe en la vejez por razones biológicas y por razones culturales. La masculinidad sexualizada ya no puede ejercerse ni representarse con los mismos signos. Negar estos procesos, como se ve en las declaraciones de los presidentes, es una forma de situarse en otra perspectiva que discrimina por la edad, subyugando la posibilidad física de la propia condición humana.

Como sostienen Mauss y Durkheim (2009), la organización y agrupación de ideas no son inmóviles, sino que necesitan estar alineadas para que se produzcan conocimiento y poder. Cuando los significados cambian, la figura masculina anciana pierde funciones, pero es inmediatamente reemplazada por otra: la figura masculina joven. El modelo constituye, por tanto, la sustitución ininterrumpida de lo que ya no tiene un significado varonil. Paradójicamente, el hombre que hoy descarta a los demás es el mismo que será reemplazado más adelante aunque el poder sigue centrado en la igualdad de género.

Se refuerza, sin embargo, que el anciano trae consigo elementos que lo constituyeron “hombre” a lo largo de su existencia; no pierde el rol que le fue asignado e incorporado socialmente. Lo que se afirma, en línea con autores que han profundizado en el tema, es que su masculinidad no carga con los mismos ideales que cuando era joven, por lo que envejecer significa que tiene que mantener una posición basada en apoyos frágiles. La vejez provoca un revisionismo de la masculinidad, pero no una eliminación. Tomemos como ejemplo el

conflicto de las relaciones emocionales entre grandes diferencias de edad. Los hombres mayores no suelen ser criticados por salir con una mujer mucho más joven, a veces vista como “interesante” o “aprovechándose”. Este hombre apenas tiene dudas sobre la seriedad de la relación. Se repite todo lo contrario: en una relación entre un hombre joven y una mujer mucho mayor no suele tener malas intenciones, sino la idea de que busca una pareja que le dé estabilidad emocional y le transmita confianza.

Fernando Collor toma la mano de su esposa, Rosane Collor, mientras le dice que tiene “esa cosa morada”. Bolsonaro afirma ser *imbrochável* (en algunos episodios) en compañía de su esposa, Michelle Bolsonaro. Lula está al lado de su esposa, Janja Silva, cuando dice que tiene 20 años cachondo. La presencia física de la figura femenina en el momento de estos discursos refuerza la garantía de validación de la intimidad.

En el caso específico del género masculino, mencionamos cómo los presidentes refuerzan la “genitalización de la sexualidad”, que aquí acuñamos inspirándonos en el término opuesto: “desgenitalización”, que utilizan Carlos Eduardo Henning y Guita Debert (2015, p. 15), para definir la importancia de que los hombres mayores exploren otras áreas de placer en sus cuerpos, descentralizando la “idea de sexo penetrante y genital”. Esta visión contradice el atractivo de *marketing* que la industria farmacéutica otorga “a las terapias para combatir las disfunciones sexuales que surgen con la edad y que, en última instancia, centran sus acciones en mantener la penetración” (2015, p. 18). Se habla de transgresión precisamente porque sería una forma de romper la resistencia contra la vejez incapacitante asociada a la sexualidad. Es, por tanto, contrario al intento de continuar con los valores de la masculinidad falocéntrica. Aun así, esta alternativa no parece resolver todos los problemas, ya que la representación de la vejez no viene de adentro hacia afuera, del individuo a la sociedad. La desgenitalización puede alterar circunstancialmente la experiencia individual de la vejez, pero seguirá estando dotada de significados externos compartidos. Esto se debe a que la estructura social permanece asegurada en características falocéntricas y juveniles. Además de mirar lo femenino, cualquier cambio en el poder simbólico implica, por tanto, una necesaria reestructuración de la apreciación de lo “joven” como antagonismo frente a lo “viejo” (Moratelli, 2023).

También es plausible mencionar que, al cuestionar los roles sociales, en el centro de la discusión sobre la violencia de género, las narrativas feministas y LGBTQIAPN+ colaboran con la tensión de la masculinidad, ya que “son tributarias de cambios fundamentales en la estructura básica del capitalismo” (Oliveira, 2004, p. 103). Las actividades que antes se consideraban exclusivamente femeninas se inclinan hacia lo masculino, desplazando los rígidos límites de las definiciones de género cubiertas por términos como “hombre nuevo”, “hombre moderno”, etc. Aun así, los cambios de comportamiento no parecen suficientes para provocar cambios en las estructuras de poder, pero ayudan a calmar momentáneamente nuevas tensiones. En otras palabras, la posmodernidad sería incluso capaz de proporcionar una cierta inestabilidad en los valores nacionales que sustentan el discurso de la masculinidad, pero no los arrasa hasta el punto de dejar espacio a otras ocupaciones.

Esto se debe a que incluso se puede relativizar la perspectiva contemporánea que aborda la crisis de la masculinidad y sus consecuencias prácticas, pero no ignorar el lugar que

históricamente ocupa este individuo masculino, porque, según Pedro Paulo de Oliveira (2004), “antes de ser víctimas, los hombres son beneficiarios del actual sistema de género” (p. 190).

El discurso de una virilidad mantenida en la vejez, en el caso de Bolsonaro y Lula, o de una virilidad ejercida en su rigor físico en la edad adulta, en el caso de Collor, tiene que ver con la asociación directa del cuerpo como lugar de fuerza. Esto establece un diálogo con Foucault (1987), para quien las dimensiones externas permiten la visibilidad y, a partir de esta, la lucha política. El hombre que no es viril (que puede compararse con una persona mayor, que por tanto es estigmatizada por la pérdida de sus funciones) deja de participar activamente en las decisiones de su grupo y, en consecuencia, es eliminado del espacio que antes ocupaba. En el ejercicio de la masculinidad hay una ausencia de admisión de esta pérdida territorial (Moratelli, 2023). Si la referencia es un cuerpo “invisible”, en este caso el cuerpo de personas mayores, “también está directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder tienen un impacto inmediato en él; lo investiguen, lo marcan, lo dirigen, lo torturan, lo someten a trabajo, lo obligan a ceremonias, le exigen señales” (Foucault, 1987, p. 28).

Como afirma Osmundo Pinho (2005), “más poder significa más masculinidad y su ausencia, feminización, ya que la masculinidad es una metáfora del poder y viceversa” (p. 139). El poder conferido a la masculinidad está fuertemente relacionado con la edad, ya que, además de la virilidad, está relacionado con la capacidad de mantener a la familia. Es un poder que se erosiona más comúnmente en la vejez. Como la asociación proveedor/hombre sigue muy presente en el imaginario social, incluso frente a los recientes avances de las luchas feministas, en la vejez el concepto de esta masculinidad se revisa, ya que no abarca la misma definición del lugar anteriormente ocupado: “Las imágenes, atributos y metáforas del poder (masculinizado) se extienden tan lejos a lo largo del espectro social que a veces significan ‘poder’ en situaciones que tienen poco que ver con los ‘hombres’” (Cornwall y Lindisfarne, 1994).

Collor, Bolsonaro y Lula tienen pues en sus discursos la reproducción de una masculinidad “clásica”, basada en los valores de la sexualidad heterosexual pero también rejuvenecida porque entienden, en sus discursos, la inhibición del tiempo en sus cuerpos, ante la posibilidad de consecuencias biológicas humanas. De este modo quieren impedir que el adversario se enfrente con la idea personificada de la fuerza física visible. Al utilizar palabras para exponer públicamente la intimidad, refuerzan los estereotipos de los grupos sociales. “Las identidades basadas en la ‘raza’, el género, la sexualidad y la discapacidad física, por ejemplo, trascienden la pertenencia a una clase” (Hall y Woodward, 2003, p. 37), ya que no es “suficiente argumentar que las identidades pueden deducirse de la clase, posición o que las formas en que son representados tienen poco impacto en su definición” (2003, p. 37).

Sin embargo, cumplir constantemente con las exigencias de la masculinidad es una tarea imposible de mantener durante toda la vida. Aun así, esta relación asegura la gestión de la histórica dominación simbólica de lo masculino sobre lo femenino, independientemente de la edad. Como señala Bourdieu (1999), “es la división social del trabajo, una distribución

muy restringida de actividades atribuidas a cada uno de los dos sexos, su lugar, su momento, sus instrumentos” (p. 15).

El poder público, en la figura de un presidente de la República reforzado por la idea de masculinidad viril, le impone una característica aparentemente inquebrantable frente a sus adversarios. Su discurso se basa en la concepción de una imagen de fortaleza ligada a valores juveniles. El falo en sus discursos es un arma para conjurar las adversidades en el campo político.

CONSIDERACIONES FINALES

Dado que la virilidad es uno de los códigos sociales más asociados al cuerpo masculino en la formación de su identidad de género, que se construye socialmente, este trabajo investigó los discursos públicos de tres presidentes brasileños: Fernando Collor de Mello, Jair Bolsonaro y Luiz Inácio Lula da Silva. A partir de esto, se discutió la representación discursiva de la masculinidad en el ejercicio de su poder público. Se presume la intención de ocultar, o incluso retrasar, el envejecimiento corporal, ya que es un símbolo estigmatizado en una sociedad que discrimina por la edad; es decir, prioriza los valores de la juventud masculina en la cima de la jerarquía política brasileña.

En común, Collor, Bolsonaro y Lula, dentro de sus experiencias personales, trayectorias políticas y contextos en los que ejercieron/ejercen sus mandatos, coinciden en una noción de masculinidad “clásica”, aquella que se define por tener como pilares dos elementos históricamente asociados a su género: fuerza física y virilidad. La connotación juvenil y sexual de sus discursos públicos no hace más que revelar cuánto falocentrismo prevalece en el universo del poder público, reforzando lo masculino como centro y lo femenino, en consecuencia, como superfluo o ausente.

Es necesario resaltar que la gran mayoría de los cargos presidenciales en el mundo son ocupados por hombres, reforzando la masculinidad hegemónica. Por otro lado, se asiste al ascenso de cada vez más mujeres al poder, lo que nos invita a preguntarnos: ¿realmente las mujeres tienen un camino fácil hacia puestos de poder? Es una pregunta que no puede responderse aquí, pero que abre espacios para futuros trabajos sobre el tema. Asimismo, reforzamos la importancia de que, si bien actualmente no pueden estar en marcha dos procesos de igualdad de género en varios países democráticos, aún queda mucho por analizar, como por ejemplo deconstruir el binomio poder y masculinidad y también la necesidad de feminización del poder queda por ser mejor estudiada.

Como símbolo del poder masculino, el falo es mencionado directa o indirectamente en los discursos de los tres presidentes, en momentos importantes de sus trayectorias públicas. Al exponer los conceptos de masculinidad a partir de los ejemplos antes mencionados, a la luz de varios autores que investigan el género, se contribuye así a los estudios culturales y políticos que investigan la representación como sinónimo del ejercicio del poder.

REFERENCIAS

- Adaid, F. (2016). Uma discussão sobre o falocentrismo e a homofobia. *Revista Brasileira de Sexualidade Humana*, 27 (1), 73–880. <https://doi.org/10.35919/rbsh.v27i1.123> https://www.rbsh.org.br/revista_sbrash/article/view/123.
- Almeida, M. V. (1996). Género, Masculinidade e Poder: revendo um caso do sul de Portugal. *Anuário Antropológico*, 20(1), p.161–189. <https://periodicos.unb.br/index.php/anuarioantropologico/article/view/6602>.
- Beauvoir, S. (1967). *O segundo sexo. Os factos e os mitos*. Difusão Européia.
- Bermúdez, A. (2019). Após sair da prisão, Lula diz que tem 30 anos de energia e 20 anos de tesão. *UOL*. <https://noticias.uol.com.br/politica/ultimas-noticias/2019/11/09/apos-sair-da-prisao-lula-diz-que-tem-30-anos-de-energia-e-20-anos-de-tesao.htm?cmpid=copiaecola>
- Bourdieu, P. (1999). *A dominação masculina*. Bertrand.
- Bresque, G. A. (2021) Uma nova perspectiva da virilidade a partir do esporte brasileiro. *Perspectivas Sociais*, 07, 0(1), 49 -61. <https://doi.org/10.15210/rps.v7i01.21622> <https://periodicos.ufpel.edu.br/index.php/percsoc/article/view/21622>.
- Corbin, A.; Courtine, J.J. y Vigarello, G. (orgs). (2013). *História da virilidade (1. A invenção da virilidade, da antiguidade às Luzes)*. Vozes.
- Cornwall, A. y Lindisfarne, N. (1994). *Deslocando a masculinidade: Etnografias comparadas*. 1ª ed. Routledge.
- Damatta, R. (1979). *Carnavais, malandros e heróis: para uma sociologia do dilema brasileiro*. Rocco.
- Debord, G. (1998). *A sociedade do espetáculo: Comentários sobre a sociedade do espetáculo*. Contraponto.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2010). *O Anti-Édipo: Capitalismo e Esquizofrenia*. 34.
- Eagly, A. H. y Carli, L. L. (2004). Women and Men as Leaders. In: Antonakis, J; Cianciolo, A.T.; Sternberg, R. J. *The Nature of Leadership*. Sage Publications.
- Foucault, M. (1987). *Vigiar e punir: nascimento da prisão*. Vozes.
- French, J.R. y Raven, B. (1984). The Bases of Social Power. In: Kellerman, Barbara. *Political Leadership: A Source Book*. The University of Pittsburgh Press.
- Galhardo, R. (2022). Contra fake news, Lula tenta demonstrar virilidade. *Brasília Alta Frequência*. <https://bsbaltafrequencia.com.br/noticias/contra-fake-news-lula-tenta-demonstrar-virilidade-19610/>
- Goffman, E. (2008). *Estigma. Notas sobre a manipulação da identidade deteriorada*. 4ª ed., LTC.
- Gomes, R.; Granja, E. M. dos S.; Honorato, E. J. S.; Riscado, J. L. de S. (2014). Corpos masculinos no campo da saúde: ancoragens na literatura. *Revista Ciência & Saúde Coletiva*, 19(1), 165-172. <https://doi.org/10.1590/1413-81232014191.0579>
- Gomes, R. (2008). *Sexualidade masculina, Gênero e Saúde [Coleção Criança, Mulher e Saúde]*. Editora Fiocruz.
- Hall, S. y Woodward, K. (2003). *Identidade e Diferença. A perspectiva dos Estudos Culturais*. Vozes.
- Henning, C. E. y Debert, G. G. (2015). Velhice, gênero e sexualidade: revisando debates e apresentando tendências contemporâneas. En: *Estudos sobre Envelhecimento*, 26(3). <http://repositorio.bc.ufg.br/handle/ri/18587> https://www.sescsp.org.br/files/edicao_revista/a21b7270-e797-4ccc-a526-9f83f89db9df.pdf.
- Kellerman, B. (1984). *Political Leadership: A Source Book*. University of Pittsburgh Press.
- Kertzman, R. (2021). Couro Duro & Aquilo Roxo: uma dupla que desperta os piores instintos. *Istoé*. <https://istoe.com.br/couro-duro-aquilo-roxo-uma-dupla-que-desperta-os-piores-instintos/>
- Lacan, J. (2001). A significação do falo. En: *Escritos*. Zahar.

- Le Breton, D. (2010). *A sociologia do corpo*. 4ª ed. Vozes.
- Machado, E. de A. (2019). Resenha de História da Virilidade: a invenção da virilidade, da Antiguidade às Luzes. *Revista História. UEG*. 8(1). <https://www.revista.ueg.br/index.php/revistahistoria/article/download/8978/6710/>.
- Mauss, M. y Durkheim, É (2009). *Ensaio de Sociologia*. Perspectiva.
- Mengarda, A. E. y Brandão, L. (2015). Fernando Collor: o candidato esportista e as eleições de 1989. *Recorde*, 8(1), 1-16., <https://revistas.ufrj.br/index.php/Recorde/article/view/2304>.
- Moratelli, V. (2023). *A invenção da velhice masculina*. Matrix.
- Moratelli, V. (2022). O polêmico filme que irmão de Luciano Huck lança sobre Bolsonaro. *Veja*. <https://veja.abril.com.br/coluna/veja-gente/o-polemico-filme-que-irmao-de-luciano-huck-lanca-sobre-bolsonaro>
- Moratelli, V. (2022). No dia do 'Independência ou morte', Bolsonaro dá grito de 'imbrochável'. *Veja*. <https://veja.abril.com.br/coluna/veja-gente/no-dia-do-independencia-ou-morte-bolsonaro-da-grito-de-imbrochavel/>
- Nascimento, A. R. A. do, Veloso, F. G. C., Almeida, A. C. C. d', Miranda, C. C. L. A., Fernandes, J., & Nunes, K. C. (2011). Virilidade e competição: masculinidades em perfis de lutadores das Revistas Tatame e Gracie. *Memorandum: Memória E História Em Psicologia*, 21(1), 195–207. Disponível em <https://periodicos.ufmg.br/index.php/memorandum/article/view/6613>.
- Oberronet. (2011). Em Juazeiro Collor fez o famoso discurso: "nasci com aquilo roxo!". *Oberronet*. <https://oberronet.blogspot.com/2011/07/em-juazeiro-collor-fez-o-famoso.html>
- Oliveira, P. P. (2004). *A construção social da masculinidade*. Ed. UFMG y IUPERJ.
- Pinho, O. (2005). Etnografias do Brau: corpo masculinidade e raça na refricanização em Salvador. *Estudos Feministas*, 13(1), 127-145. <https://www.scielo.br/j/ref/a/w7bBdcwdb9Twn3HDyPrD8bM/?format=pdf&lang=pt>.
- Ramírez, R. (1997). Nosotros los boricuas. En: *Masculindas/es*. Poder y crisis. Teresa Valdés y José Olavarria (org.). Ediciones de las mujeres. n.24. <https://joseolavarria.cl/wp-content/uploads/downloads/2014/08/Masculinidad-poder-y-crisis-Valdes-y-Olavarria.pdf>.
- Rodrigues, J. C. (1975). *O Tabu do Corpo*. Edições Achiamé.
- Rolim, J. M. P. y Silva, S. C. da (2021). "Masculinidades e saúde mental: o esporte como dispositivo de virilidade na produção de sentido de jogadores de futebol de Caetés-PE." En: *Psicologia: Abordagens teóricas e empíricas*. Científica Digital.
- s.n. (2022). Janja brinca e pede para Lula tomar 'viagra do sertão'. *Estado de Minas*. Disponible en https://www.em.com.br/app/noticia/politica/2022/09/09/interna_politica,1392612/janja-brinca-e-pede-para-lula-tomar-viagra-do-sertao.shtml
- Trevisan, J. S. (2000). *Devassos no paraíso*. A homossexualidade no Brasil, da colônia à atualidade. 4ª edição. Record.
- Vaz, A. F. (2011). A Construção dos Corpos no Esporte. *Revista Estudos Feministas*. 19 (3). <https://doi.org/10.1590/S0104-026X2011000300010><https://www.scielo.br/j/ref/a/zdBPMrSx7Z5M5gvFpxz9FNv/#>
- Vigarello, G. (2006). *História da beleza*. Ediouro.